

Juñ Ch'äläbä
ty'añ tyi lakty'añ

Libro de literatura
en lengua CH'ol



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua CH'ol

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Feria

Ilustración
Natalia Gurovich

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Irma Eugenia Montejo Velasco
Genaro Baldemar López López
Marco Antonio Martínez Jiménez
Aurelia Guzmán de la Cruz
Marcos Arcos Mendoza

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Juñ ch'á'bilbá t'yi lakty' añ ch'ol,
Chiapas; editado en 1999 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.



Interpretación
al español



10. El canto del labrador

AUDIO 117

Cuando llego a mi casa
veo a mamá que trabaja y trabaja,
le ayudo a tortear
ricas tortillas que vamos a disfrutar.

Me pongo a cargar agua o a moler,
me pongo a leñar o a barrer.
Me siento orgulloso cuando ayudo en casa,
me siento contento cuando mamá me abraza.

Del estudio llego y voy al campo,
donde ayudo a papá con su trabajo.
Él me enseña a cuidar a la madre tierra,
y a conocer el monte de arriba a abajo.

Antes de que el sol se esconda:
"Vayamos a casa", a papá le digo.
Igual que los pájaros, a esa hora,
nosotros también volvemos al nido.

11. El conejo ladrón

AUDIO 118

Cuentan que una anciana muy anciana era tan trabajadora que sembraba jitomates, cebollín, cilantro y lechuga en su traspatio. Un día, cuando ya se encontraba un poco crecida su siembra, se dio cuenta de que estaban carcomidas las hojas de sus jitomates y lechugas.

—¡Ah! Los pájaros se están comiendo mis siembras. Voy a cerrar bien —dijo la anciana.

Pasaron dos días y, como quería cilantro, se dirigió nuevamente a su huerto. Otra vez se dio cuenta de que sólo quedaban los tronquitos de jitomates y las lechugas.

Ese día subió una chispa a su corazón. Dentro de ella, picante, ardía una brasa roja. La anciana reprendió a sus hijos diciendo

—¡Ni siquiera cuidan lo que hay en nuestra huerta! ¡Ya se la comieron los pollos novatos, los pavitos de cogotes apestosos o los patos! —dijo regañándolos.

A la anciana no se le apagó la chispa en su corazón, por lo que pasó una noche cuidando su huerto. Y, ¿qué crees que pasó? Entre las hierbas se empezó a mover algo que parecía un niño inclinado cortando las hojas del jitomate y la lechuga.

—¡Ah, bueno! Aguántate... deja que amanezca —advirtió la anciana, amenazando.

Al amanecer, sin pasársele el resentimiento a la anciana, después de descubrir qué dañaba su

huerto, se puso a crear una trampa en forma de cruz. Alrededor, le puso cera y la dejó sembrada en medio del huerto. A media noche, la anciana escuchaba gritos en aquella siembra. Era el conejo colorado que regañaba a la trampa:

—¡Salte de ahí! ¡Si no, te voy a pegar! ¡Quítate, digo! ¿No me oyes o eres sordo? ¡Te voy a abofetear! ¿En verdad no oyes que me dejes salir? —dijo el conejo, dándole una bofetada a la cruz y, en la cera, quedó pegada su manita.

—¡Suelta mi manita o voy a apachurrar tu nariz! —replicó el conejo.

Con la otra manita, le soltó otro porrazo a la cruz. Esta vez las dos manos quedaron enganchadas entre la cera. Siguió con su amenaza diciendo:

—Suelta mis manitas. ¡No sabes que te puedo dar una paliza! —advirtió una vez más el conejo.

"¡Pas!". Le dio una patada y quedó colgado sobre la cruz.

—¡Suelta mi pie que te puedo zarandear! —continuó gritando el pobre animal.

Nuevamente insistió en la golpiza. Esta vez, muy acalorado y casi agotado, anticipó expresando:

—¡Suéltame, que no estoy en guasa!. No vaya a ser que te carcoma la nariz.

De pronto, mordió la cruz, y allí quedó enganchado hasta amanecer.

A tempranas horas, llegó a su huerto la anciana.

—Mmmm. ¡Ah, bueno! ¡Con que eres tú! Ahoritita traigo tu calefacción porque veo que tiembles de frío —le dijo con un lamento en tono de sarcasmo. La anciana fue donde estaba su fogón y empezó a calentar un alambón.

Una vez que estuvo muy rojizo de caliente el alambón, se lo puso en el trasero al conejo.

—¡Ayayita, ayayita, ayayita! —se fue el conejo, quejándose, hacia el monte, con humo en el trasero.

Hasta ese momento, a la anciana se le apagó la llama del fuego en su corazón. Así terminó con el conejo ladrón.

12. Los árboles de la montaña

AUDIO 119

¡Qué árboles con belleza, asombro!
Entra la primavera, cambia sus hojas.
Son aquello lo más sagrado que admiro,
me aman como nadie con tus sombras.

De los pámpanos brotan sus bellos colores
que no se comparan con nada sus aromas.
Desde lejos los identifican sus nombres singulares,
aún no soy lo que aman con sus sombras.

Libro de Literatura CH'ol,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

